

Es asustador el incremento que toma en la isla de Cuba el bandolerismo, el cual —a lo que parece— no ha podido reprimirse, a pesar de sus energías y de su sistema de mando, arbitrario y dictatorial, la dignidad superior de la autoridad de aquella insula, según la frase repetida del señor Ministro de Ultramar, para quien siendo dignísimo lo es todo: discreta, sabia, atinada, juiciosa y, sobre todo, justa.

En la precisión de garantizar la seguridad personal y al mismo tiempo los intereses amenazados de los habitantes de aquella apartada región, háse propuesto al Gobierno el aumento de la Guardia civil, proyecto que, en una de las últimas sesiones del Senado, apoyó el Sr. Conde de Galarza, figura prestigiosa del partido conservador o constitucional de Cuba.

Como la necesidad apremia y el verdadero y gráfico malestar que se siente en la isla debe juzgarse, no por los informes de la primera autoridad, sino por el general y unánime clamoreo de la prensa antillana de todos los matices, sería conveniente que la propuesta formulada con motivo del aumento de fuerza de que venimos hablando, se resolviera inmediatamente sin las interminables dilaciones a que es ocasionado lo que, valiéndonos de una palabra ya muy usada, llamamos el expediente.

Hállase aquélla al despacho del señor Ministro de Ultramar, tiene que pasar después a ser estudiada por el de la Guerra, y si no estableciésemos una excepción a favor del asunto citado y se procura que la resolución sea tan pronta y eficaz como el caso requiere, podría darse el espectáculo tristísimo de que llegase a Cuba el aumento de la Guardia civil, cuando no hubiera nada que guardar, ni que garantizar, si no fueran bastante a evitarlo los buenos deseos y los honrados propósitos de la primera autoridad de la isla.

Los casos de secuestro y la intranquilidad y desconfianza que se imponen en Cuba, no son una invención nuestra, no lo es tampoco de la prensa insular, ni de un partido determinado para quien pueda ser más o menos simpático el Capitán General Sr. Marín, y buena prueba de lo que decimos es la intersección anunciada por el Sr. Figueroa, Diputado de la minoría autonomista, y las palabras pronunciadas por el Sr. Galarza, y a las cuales hemos aludido en párrafos anteriores.

Como el Sr. Ministro de la Guerra conoce, quizás mejor que el Sr. Balaguer, la situación actual de Cuba, por haber vivido en ella, así en los días tranquilos de la paz, como en los sangrientos y luctuosos de la guerra, tenemos la seguridad de que así que pase a su departamento la propuesta relativa al aumento de la Guardia civil, la resolverá inmediatamente, con criterio de justicia, convencido de que, para salvar situaciones críticas y poner término a momentos difíciles, no bastan palabras consoladoras, promesas de pronto remedio y sentidas lamentaciones, sino hechos, medidas, procedimientos prácticos que, evidenciando el firme propósito del Gobierno, encaminado a combatir los males de una sociedad que recoge hoy el triste legado de una encarnizada y desastrosa lucha política, lleve el contingente de fuerza necesario para que no decaiga más y más cada día el prestigio de la primera autoridad de Cuba, que allí representa algo que nos es común a todos y por igual debe interesarnos: la autoridad y los fueros de España, en aquellas provincias ultramarinas.

EXTRANJERO

Un periódico francés, *El Eco de París*, publica interesante artículo encaminado a demostrar que tales han sido las dificultades que Italia encuentra en su campaña de Massauah, que se contenta con estar a la defensiva, sin atreverse a tomar la iniciativa de la guerra.

La marcha adelante de que hablan los italianos, viene a ser una marcha parada, esperando en sus posiciones el ataque de los abisinios. Ya no van a conquistar a Abisinia, se limitan a buscar los medios de que el descalabro no se repita.

Con ática y acurada frase, el articulista a que aludimos, satiriza a Crispi, denunciando acerca de la misión común de los pueblos civilizados que procuran acabar con la barbarie en el mundo, sin otra aspiración que la noble y levantada de llevar por los ámbitos de la tierra la luz de la verdad.

Analiza después las posiciones que ocupa el ejército del General San Marzano para deducir que nada hay que esperar por el pronto, de extensión de dominio y de fronteras, contentándose con defender buenamente lo que tienen, conservándolo por lo menos hasta el verano, salvando los rigores de la estación y el clima, condiciones moríficas ambas para los soldados del Rey Humberto.

El pensamiento de los italianos, hoy, se reduce a muy poco.

El *Diritto* lo declara, no sin terminar con una gascada, ó una portuguesa, ó una andaluza.

«Si los abisinios nos atacan, nos encontraremos en nuestras posiciones de Saati y Ailet, dispuestos a recibirlos; sino, puesto que con la ocupación de Ailet y de toda esta zona hasta el mar, cumplimos con el objetivo principal del Gobierno italiano, permaneceremos aquí manteniendo una línea de frontera más útil y más racional. El honor militar, aun sin guerra, quedará plenamente satisfecho; porque si el enemigo no nos ataca, significará que no se ha atrevido a hacerlo, y probará lo mucho que teme a nuestros soldados.»

O el *Diritto* ignora lo que ocurre al ejército de operaciones, ó quiere escribir para los que lo ignoran. De otro modo, no se comprende este lenguaje en campaña tan poco gloriosa para las armas italianas.

El Municipio de París ha querido saber hasta dónde va el Gobierno a intervenir en sus asuntos.

Para ello se ha valido de un medio que puede pasar por ingenioso. Se pretexto de dar mayor publicidad al órgano de la Cámara municipal, determinó que se fijase el *Boletín* a la puerta de todas las escuelas públicas; pero el Prefecto del Sena, comprendiendo que de lo que se trataba era de adoptar resoluciones que indicasen la absoluta independencia de la corporación, exponiendo a veces acuerdos que tuvieran carácter político y destinados a causar sensación, ha querido a su vez dar a entender al Municipio parisiense, que se halla bajo su tutela en todo aquello que pueda tener relación a cuestiones que no competen exclusivamente a intereses comunales ó que son dadas a provocar agitaciones de la opinión.

La actitud adoptada por el Prefecto habrá hecho comprender al alcalde de París, la situación en que se encuentra. El representante del Ministerio prohibe la fijación del *Boletín Municipal* a la puerta de las escuelas públicas, a fin de mantener separados los templos destinados a la enseñanza de todo aquello que directa ó indirectamente pueda turbar la paz que debe reinar en la atmósfera envolvente de aquellos centros.

Con la determinación del alcalde y la negativa del Prefecto, ya saben a qué atenerse ambas autoridades.

Y el acto del delegado del Gobierno nacional prueba que se halla decidido el Gabinete a tener a raya al Ayuntamiento de la capital francesa, energía que habrá causado excelente efecto.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

CIRCULAR DEL GOBIERNO ITALIANO
PARIS 17.—Se asegura que el Gobierno italiano ha dirigido una circular a las potencias respecto de la cuestión romana. En ella se manifiesta que la libertad de que han gozado los peregrinos en Roma durante las fiestas del jubileo, demuestra el grande espíritu de tolerancia de que está animado el Gobierno italiano respecto de la Santa Sede.

Los periódicos católicos protestan contra esa circular, recordando la destitución del Duque de Tolonia y de otros alcaldes que hicieron manifestaciones favorables al Pontificado, como prueba de la intolerancia del Gobierno italiano.

UN DISCURSO DEL SR. TISZA
VIENNA 18.—Se espera con viva impaciencia un discurso que debe pronunciarse hoy el Ministro Tisza en la Cámara húngara acerca de la política internacional del Gabinete.

Con este motivo se hacen muchas conjeturas; pero nada puede anunciarse respecto de las declaraciones que hará el Ministro.

AUSTRIA Y RUSIA
LONDRES 18.—El periódico *The Times* dice esta mañana que el documento en sentido pacífico dirigido por el Czar de Rusia al Gobernador de Moscú ha producido muy poco efecto en Viena.

Añade que allí no se da crédito a las palabras del Soberano ruso porque están en contradicción con los hechos, pues las noticias que continuamente se reciben de la frontera siguen dando cuenta de nuevos movimientos de tropas moscovitas.

EL ESTADO DEL PAPA
ROMA 18.—El periódico *La Tribuna* dice que el Papa, en extremo fatigado de las fiestas del jubileo, se encuentra en un estado de postración alarmante; pero las noticias del Vaticano desmienten categóricamente el aserto del periódico liberal.

EL SEÑOR GLADSTONE
LONDRES 18.—Pasado mañana se espera en Roma el jefe del partido liberal de Inglaterra, Sr. Gladstone.

Se dice que el sábado el lunes próximo será recibido por el Papa, y que en dicha audiencia el célebre hombre de Estado de la Gran Bretaña expondrá a Su Santidad sus opiniones respecto de la cuestión irlandesa, solicitando el concurso de la Santa Sede para que contribuya con sus consejos y sus recomendaciones al clero de Irlanda para resolverla.

ARBITRAJE DE ESPAÑA
ROMA 18.—Según las noticias que se tienen aquí, en el Consejo de Ministros que se celebrará mañana en Madrid, se resolverá definitivamente la cuestión del arbitraje de España para zanjar las diferencias pendientes entre Italia y la república de Colombia.

Hasta que el fallo sea comunicado oficialmente a las potencias interesadas, no se hará pública la decisión del Gobierno español.

UN EMPRÉSTITO RUJO

LONDRES 18.—The Standard, hablando hoy de las noticias optimistas que nos vienen de San Petersburgo respecto de la cuestión austro-rusa, la explica diciendo que el Gobierno del Czar trató de llevar a cabo un grande empréstito para atender los crecidos gastos militares que está haciendo y que, al efecto, trata de tranquilizar la opinión pública para asegurar el éxito de dicha operación de crédito.

EL TRATADO DE COMERCIO FRANCO-ITALIANO
PARIS 18.—Las negociaciones relativas al tratado de comercio entre Francia e Italia, son objeto de diversos comentarios.

Hay fundados motivos para creer que el incidente del consulado de Francia en Florencia ha producido cierta tirantez entre ambos países, y que por lo tanto impedirá la pronta terminación de aquéllas.

Las nuevas proposiciones presentadas por los delegados italianos, no han sido bien recibidas aquí.

Como es sabido, piden ahora que se parta de la base del tratado de 1880.

El Ministro de Negocios extranjeros de Francia ha consultado sobre el particular con sus colegas de Hacienda, de Agricultura y Comercio, y no se espera un dictamen favorable.

Las medidas que ha adoptado y se propone adoptar Francia sobre la cuestión de los vinos y los alcoholes, serán una causa permanente de dificultades para llegar a un acuerdo comercial, para un país que, como Italia, exporta en gran cantidad el primer de dichos artículos. Además, los departamentos franceses que tienen productos similares, vienen reclamando un recargo de seis francos por hectólitro en los derechos sobre los vinos italianos.

Sin embargo, como una ruptura comercial entre Italia y Francia, sería de funestas consecuencias particularmente para

la primera de dichas naciones, redundando en beneficio de las demás contendientes, cuyas producciones son análogas, hallándose entre ellas en primer lugar España, aquí se cree que el Gobierno de Roma no tendrá más remedio que ceder al fin y modificar su última proposición en un sentido más favorable a la industria francesa.

FRANCIA E ITALIA
PARIS 18.—La cuestión entre Francia e Italia sobre el incidente del consulado de Florencia llama vivamente la atención.

Se confirma la noticia adelantada ayer por el periódico *Paris*, de que la autoridad judicial de Florencia comunicó la intención de quebrantar el viernes próximo los sellos puestos en el consulado al expediente de la sucesión del subdito tunecino Hussein.

El Embajador de Francia en la corte del Quirinal comunica la noticia al Gobierno francés.

En vista de esto, el Ministro de Negocios Extranjeros Sr. Florens, ha dirigido un telegrama al dicho Embajador previniéndole que sea inmediatamente al Ministro italiano y le diga que antes de darse a cabo este acto de violencia, reflexione sobre la gravedad del mismo y que el Gobierno italiano sería responsable de las consecuencias.

Tal es el verdadero estado de la cuestión.

ROMA 18.—El Gobierno ha ordenado a las autoridades judiciales de Florencia sobreseer en el asunto del inventario de papeles referente al expediente de la sucesión del subdito tunecino Hussein, que debía llevarse a efecto el viernes próximo en el consulado de Francia.

Esta orden quita a la cuestión su carácter irritante.

PROYECTO SOBRE LAS BEBIDAS EN FRANCIA

PARIS 18.—El periódico *Paris* cree que el Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Tirard, mantendrá su proyecto, relativo al régimen sobre las bebidas, desechado ayer por la comisión de presupuestos, haciéndolo cuestión de Gabinete.

Añade que varios Ministros disienten de la opinión del Sr. Tirard.

En los círculos parlamentarios se teme que surja una crisis próxima.

LA BOLSA DE PARÍS

PARIS 18.—Los fondos italianos se han resentido hoy, bajando 55 centimos.

Los demás valores han estado también más bajos que ayer. El 4 por 100 exterior español se ha resentido de la flojedad del mercado, bajando 15 centimos.

EL SR. WILSON

PARIS 18.—El Sr. Wilson ha sido interrogado hoy por el juez de instrucción.

PARIS 18.—El juez, Sr. Athaly y el Procurador de la República, Sr. Bernard, han verificado esta mañana un registro en casa del Sr. Wilson, en la Avenida de Jena.

El registro ha durado casi toda la tarde.

VAPOR CORREO

MANILA 18.—Procedente de la Península ha sido en este puerto el vapor correo de la Compañía Trasatlántica, Reina Mercedes.

Sin novedad a bordo.

COSAS DE FUERA

El nieto de Marat

Entre los deudores insolventes perseguidos actualmente por el tribunal de quiebras de Edimburgo (Inglaterra) figura el Barón de Chessivon, descendiente del célebre revolucionario francés Marat.

Tiene sólo veintitres años; según parece, uno cuantos usureros y comerciantes se habían dedicado a explotarle, abriendo créditos considerables para desplumarlo mejor. El presidente del tribunal ha declarado no comparecer los lazos mímicos a los acreedores, que han merecido el chasco que se llevan. Creían al joven muy rico, y resultó no poseer más que una pensión de 1.200 francos anuales que le dejó su madre.

Otro escándalo

Un escándalo de nuevo género está llamando ahora la atención en Londres. Desde hace tiempo varios individuos del *Board of Trade* (comisión municipal de obras públicas) pedían billetes de favor a las empresas teatrales y mediante estos obsequios cerraban los ojos ante los vicios y corrupciónes de los teatros, abstiniéndose de obligar a los directores a corregirlos. Parece que habían llegado a amenazar directamente a los empresarios con una inspección severa, en caso de negarse a dar los billetes pedidos.

Cuando la noticia y el *Board of Trade*, para dar satisfacción a la opinión pública, hizo comparecer a uno de sus individuos, mister Hebb, arquitecto municipal, quien confesó las peticiones de billetes que se le atribuían.

La comisión, entre dos ó tres decisiones severas, ha adoptado la resolución de amonestarle, con lo cual no se ha calmado, ni mucho menos, la agitación del público.

La idea de que la seguridad de sus puros está en manos de personas como mister Hebb, ha puesto a los ingleses fuera de sí; los periódicos piden que se hagan averiguaciones más formales por personas que no pertenezcan al *Board of Trade*.

Premio a los criados fieles

La emperatriz de Alemania tiene instituidos unos premios para los criados que hayan servido con buena conducta en una misma casa 50 años consecutivos.

El premio consiste en una medalla de oro y un diploma, y no se reparte más que en Prusia y en Alsacia-Lorena.

En los últimos sesenta años, el número de los criados recomendados en las antiguas provincias francesas, asciende a 240.

LAS CORTES

SENADO

Sesión del día 18 de Enero de 1888

PRESIDENCIA DEL SR. NÚÑEZ DE ARCE

Abrióse la sesión a las tres menos veinte, leyendo el acta de la anterior, dándose cuenta del despacho ordinario.

Jura el cargo de Senador D. Manuel Armiñán, ingresando en la sesión quinta.

El Sr. Ministro de Marina se levanta para decir que está dispuesto a contestar a la intersección que tiene aun a los señores Sr. General Antequera; pero que a causa de tener que apoyar una proposición de ley el Sr. Botella, le cedia la palabra con la venia del Sr. Antequera, a lo cual accedió gustoso dicho señor.

El Sr. Botella apoya una proposición de ley sobre proyecto de un ferrocarril que, partiendo de Valencia, terminará en Liria, que es tomada en consideración.

El viceseminario Sr. Antequera se levanta a explicar su intersección al Ministro de Marina, empezando por exponer las causas que han motivado su dimisión de vicepresidente del Centro técnico de la Armada, diciendo que como no estaba conforme con el proyecto de construcción de una escuadra, quería hacer presente su opinión ante el Senado.

Examinó la organización de los arsenales

tributando frases de elogio al intendente del arsenal del Ferrol, Sr. Aranda, atacando al Ministro porque no distribuye equitativamente el trabajo entre los arsenales de la Península, concretándose su intersección a este punto.

El Sr. Ministro del ramo contesta al señor Antequera a todos los cargos de dicho señor, diciendo que las casas constructoras de España presentan para el Estado, y que si estas son ventajosas para el Estado, a ellas se les concederá la construcción, fundándose para ello en un sentimiento altamente patriótico.

Termina diciendo que prefiere las dilaciones a entregar el dinero a las casas extranjeras. Rectifican brevemente dichos señores.

El Sr. Sánchez Bregua hace uso de la palabra para rogar a la presidencia que se dé más amplitud al debate, en vista de la importancia que va adquiriendo.

El Sr. García Torres presenta una proposición incidental, en la que pide que el Senado no se de por satisfecho con las explicaciones dadas por el Ministro de Marina, y se levanta a apoyarla, fundándose en que no había contestado satisfactoriamente a las inteligencias de los Sres. Antequera, Pezuela y Beranger, siendo además de ellas de suma gravedad.

El Sr. Presidente llama al orden al orador en vista de no circunscribirse a la proposición, haciendo cargos al General Beranger.

El Sr. Ministro de Marina dice que como le han dirigido varias preguntas y una intersección, no comprende la proposición del Sr. García Torres, y únicamente la califica como un voto de censura a su persona, el cual admite desde luego, y sea cual fuere el fallo, con la conciencia tranquila espera la resolución de la Cámara.

El Sr. García Torres retira la proposición incidental, promoviéndose con este motivo un incidente que suscita el Sr. Rivera, considerando con arreglo al Reglamento que esta clase de proposiciones no pueden ser retiradas y si esperar la aprobación ó denegación de aquélla.

El Sr. Marqués de Molins llama la atención del Senado sobre la práctica que se viene siguiendo de retirar las proposiciones sus autores cuando tengan por conveniente.

El Sr. Presidente expuso su opinión diciendo que la proposición del Sr. García Torres debía ser sometida a la consideración de la Cámara.

En vista de todo esto, el Sr. García Torres retiró la proposición, que fué desechada en votación nominal por 72 votos contra ninguno, pues se abstuvieron las minorías conservadoras y reformistas.

Se entra en la orden del día, continuando la discusión de la intersección del Sr. Pezuela, haciendo uso de la palabra el señor Pavia para alusiones, rectificando después los Sres. Calderón y Herce y Pezuela, dándose por terminada esta discusión, y no habiendo tiempo para entrar la discusión del Proyecto de Jurado, se levantó la sesión.

Bran las cinco y media.

CONGRESO

Se abrió la sesión a las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Capdepón.

Leída el acta de la anterior, es aprobada.

El Sr. Villalba Hervás dirige una pregunta al Sr. Ministro de la Gobernación sobre la administración de las provincias de Canarias.

El Sr. García San Miguel apoya una proposición sobre importación de carbones en la isla de Cuba.

El Sr. Ministro de Ultramar manifiesta favorable a que se tome en consideración.

El Sr. Gileber pide que se fije el Gobierno en la organización que debe tener el cuerpo de catedráticos auxiliares de la isla de Cuba.

El Sr. Ministro de Ultramar contesta al señor Gileber.

El Sr. Sánchez Campomanes ruega al señor Ministro de la Gobernación que estudie muy detenidamente en los abusos cometidos por el Director de comunicaciones.

Se entra en la orden del día.

El Sr. Celleruelo comienza a hacer uso de la palabra.

Dice que no viene a dirigir cargos en nombre de su partido político, sino en el de sus electores. Siento—dice—que se hallen en el banco azul los hombres de un partido liberal, al que tiene que dirigir ciertos cargos contra su voluntad, pues por el hecho de serlo merece que se les trate con relativa condescendencia.

Cree que después de dos años que lleva el partido liberal en el poder, es ya hora de que se planteen verdaderas reformas, reformas que si no se han podido realizar hasta nuestros días, ha sido a causa de la debilidad del Sr. Sagasta.

Asegura que si el actual Presidente del Consejo de Ministros no ha realizado las promesas hechas desde el tiempo, es debido a la presión que ejerce el partido conservador, ó, como muchos creen, al pacto que fué acordado el 2 de Julio, y por el cual se comprometió a no dejarse llevar por los partidos avanzados en ideales.

Dice que el Gobierno, después de ese pacto, debe cumplir noblemente con sus promesas.

El Sr. Campomanes interrumpe al orador diciendo que no está conforme.

El Sr. Presidente le llama al orden.

El Sr. Celleruelo dice que el partido republicano histórico se ha portado con cobardía indulgencia con el Gabinete del Sr. Sagasta, que adolece de una debilidad ingenua para resolver en sentido liberal los proyectos que viene prometiendo desde hace tiempo.

Todo partido—añade—tiene derecho a exigir de sus jefes el cumplimiento de sus deberes, si aquellos, por equivocación ó miras especiales no llegan a practicarlos.

Entra a juzgar la política del Sr. Ministro de Estado en las cuestiones de Marruecos, censurándole por su actitud en los citados asuntos, porque, a su juicio, se puso en gran aprieto la dignidad de España.

Dice que no se extiende largamente en estas censuras, para que no se crea en el extranjero que se hace oposición al Gabinete en las cuestiones relacionadas con el vecino imperio.

Cree que el Sr. Alonso Martínez carece de iniciativa para plantear sus reformas, siendo quizá sus tendencias conservadoras las que le impiden realizarlas.

Combate los proyectos del General Canalejo diciendo que serán inútiles los esfuerzos que haga el actual Ministro si no se resuelve por otros medios el espíritu moral del ejército español, ocupado constantemente en tomar parte en nuestras contiendas civiles.

Juzgando la conducta del Sr. Ministro de Ultramar, culpable a este de no tener bastante carácter para desempeñar el cargo que desempeña, estando en comprobación de ello las inmundidades, tumultos y disgustos ocurridos en las provincias ultramarinas.

Llama la atención del Presidente del Consejo de Ministros sobre los motivos ocurridos en Cuba a nombre de las inmundidades de las Aduanas y que parece corresponder a los anuncios del arriendo de los mismos.

Termina diciendo que se pone a disposición del Gobierno si éste, como ha prometido, realiza sus progresos, pues que al tomar hoy la palabra, lo hace cumpliendo un deber de justicia, al que sacrifica las conveniencias de partido.

El Sr. Gómez de la Serna, después de contestar a varias alusiones hechas por el señor Dávila en su último discurso, pasa a combatir las afirmaciones del Sr. Celleruelo, que acusa a los jefes y apasionados.

Dice, en primer término, que el pacto a que se refieren las oposiciones, pudo existir, pero en todo caso, ese pacto es intuitivo y nunca sancionado en concreto por los dos partidos que citaba el Sr. Celleruelo.

Deben estar al Gabinete del Sr. Sagasta, el que dice ha hecho todo lo que le él podía desearse.

El Sr. Ministro de la GUERRA: Señores Diputados, el ejército debe estar tranquilo y

satisfecho, porque, sin excitaciones de nadie, el Sr. Presidente de la Cámara ha puesto una energía corrección a las palabras del Sr. Celleruelo.

El Gobierno se siente también satisfecho, porque esas protestas del Sr. Presidente las ha robustecido en nombre de esta mayoría el digno individuo de la comisión que acaba de hablar, y últimamente, el país debe estar satisfecho también, porque esas columnas que contra el ejército ha lanzado el Sr. Celleruelo, las ha rechazado la Cámara entera (Muy bien, muy bien).

Decir, como ha dicho el Sr. Celleruelo, que el ejército español está falto de moralidad y de disciplina, es desconocer en absoluto y por completo su historia gloriosa en cien ocasiones de demostrada, tanto en la guerra de la Independencia como en la guerra de África, como en las campañas de Cuba contra los enemigos de España. Es ignorar las privaciones que ese ejército ha tenido que sufrir; es olvidar la resignación con que las ha soportado, y es, por último, cerrar los ojos a la evidencia tratando de inferirle un agravio, cuando precisamente de lo que es digno el ejército español, por su bravura, por su disciplina y por sus sufrimientos, es de los mayores elogios y los aplausos más sinceros. (Muy bien, muy bien).

¡Ah, Sr. Celleruelo! Si en otros países que constantemente se ven al ejército trabajado por tantas pasiones y tantas luchas como en España, ya veremos si otros ejércitos resistían a esas pasiones y rechazaban como el nuestro verdaderas campañas contra él intentadas.

Yo espero que su señoría modificará sus opiniones en vista de la actitud de esta Cámara; pero si en uso de la libertad de sus opiniones no lo hace, al Gobierno no le queda más recurso que protestar enérgicamente contra las palabras de su señoría, que por estar dirigidas contra una institución de honor permanente, debiera merecer de parte de todos el respeto y la consideración que se merece. (Muy bien, muy bien).

El Sr. Celleruelo rectifica.

Niega que en España haya costumbres políticas, y si las hay son corrompidas y viciosas, siendo este el motivo de que él pida con tanta urgencia el planteamiento de las reformas.

Confiesa que el Gobierno ha hecho mucho, pero mucho que no distingue—dice—este Gobierno del partido conservador. Cree que ahora es cuando el Gobierno empieza su obra; quizás es ya demasiado tarde. Hablando de esto, pronunció la frase «obstáculos tradicionales», mereciendo por ello inmediato correctivo del Sr. Presidente.

Respecto a sus palabras acerca del ejército, dice que recordando los sucesos de Cartagena, del 19 de Septiembre y otros, manifestó que en él había un elemento disolvente; pero que jamás le pasó por las mentes que sus palabras habían de tomarse en sentido ofensivo a otras condiciones que él se complacía en reconocer en el ejército español.

El Sr. Ministro de la GUERRA: Puede el Sr. Celleruelo tener las ideas que guste y expresarlas en la forma que tenga por conveniente; pero a mí vez tengo el derecho de protestar de sus palabras que me parecen ofensivas para el ejército que aquí represento.

Como además en su discurso ha barajado su señoría los nombres de los ilustres Generales O'Donnell y Narváez con el mío, crea yo que S. S. trataba de presentarme ante el país como un pequeño O'Donnell ó un pequeño Narváez, y yo debo decir a S. S. que los tiempos en que estos ilustres Generales florecieron, eran muy distintos de los actuales. Entonces se luchaba en el Parlamento, y más que en el Parlamento en las calles, y era natural que los jefes de los partidos supieran mandar fuerzas para la lucha armada.

Pero ahora es distinto, Sr. Celleruelo; ahora solo se lucha en el Parlamento (el Sr. Celleruelo: muy bien, muy bien), y los militares, excepción hecha de algunos que además de serlo por sus cualidades de hombres de Estado y palabra fácil, no tenemos por qué hacerlos ilusiones y tener pensamientos que no han de realizarse, porque no son por fortuna necesarios. (Muy bien, muy bien en todos los lados de la Cámara).

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

El Sr. Ministro de Estado (de uniforme) sube a la tribuna y a lectura a la ratificación del tratado de comercio y navegación entre España y Rusia.

El Sr. Presidente manifiesta que, después de haber consultado la opinión de personas importantes de la Cámara, tiene que preguntar al Congreso si se muestra conforme en que se deslince a preguntas la primera hora de la sesión.

Contestada la pregunta afirmativamente, se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

LA INOCULACION ANTI-RABICA

EN EL HOMBRE

(Conclusión.)

SEGUNDO PERIODO

Método supra-intensivo

Averiguado que las dosis

